Las bases del consenso político en la colonia: el problema de la democracia en Puerto Rico

EMILIO GONZÁLEZ DÍAZ

INTRODUCCIÓN

El funcionamiento de un sistema político formalmente democrático en una sociedad dividida en clases requiere una aceptación bastante amplia, de parte de sectores importantes de las clases subordinadas, de la legitimidad del orden de cosas que la clase o fracción dominante presenta como el "interés general" de la sociedad. Ello es cierto en las sociedades capitalistas de hoy y por tanto no puede ser menos cierto en una colonia capitalista como Puerto Rico.

Gramsci, retomando en alguna medida el planteamiento de Maquiavelo, presenta la represión y el consenso como los dos elementos fundamentales de la dominación o hegemonía de una clase sobre el conjunto de la sociedad. Parece bastante claro que ningún régimen puede mantenerse a largo plazo si es incapaz de generar una base social de apoyo y se ve obligado a recurrir exclusivamente a la represión generalizada sobre el conjunto de la población. Esto es cierto aun para los Estados terroristas. Un régimen como el de Pinochet de Chile se cuidó y se cuida mucho de generarse apoyos en algunos sectores sociales. Se puede decir que incluso es preciso lograr consenso en cuanto a cuáles serán los mecanismos y contra quiénes se ejerce la represión. Un régimen como el de Somoza en Nicaragua, que fue perdiendo progresivamente sus bases sociales de apoyo, y que debió recurrir a la represión indiscriminada, sería la ilustración del caso contrario.¹

Este planteamiento, que puede parecer un truísmo al lector, es imprescindible para comenzar a entender el extraño y tal vez paradójico caso

¹ Es evidente que la caída de Somoza no se puede explicar exclusivamente sobre estas bases. Había que incorporar el análisis del conjunto de variables que caracterizaba la lucha de clases en todo el proceso.

de un país colonial en el cual la dominación imperialista se ejerce a través de un Estado que exhibe las características de un régimen democrático "clásico". En efecto, en 1952 se establece el Estado Libre Asociado, cuya constitución está basada en los principios de la democracia liberal. Esa constitución, como es natural, establece el principio de la voluntad del pueblo como el depositario de la autoridad y legitimador del poder de los gobernantes. La voluntad del pueblo se manifiesta normalmente mediante la participación, cada cierto tiempo (cuatro años), en comicios electorales donde se eligen los legisladores del sistema bicamaral, el gobernador y otros funcionarios del nivel municipal. Las principales organizaciones políticas son los partidos.

Existe formalmente la división hamiltoniana de poderes: legislativo, judicial, ejecutivo y una carta de derechos del ciudadano.

En la política, esa democracia funciona de una forma casi sorprendente, si se toman en cuenta los indicadores más visibles. El cuadro 1 señala, como ejemplo, las estadísticas electorales desde 1940. Hay varias cuestiones notables. En primer lugar, el alto grado de participación electoral. En las pasadas elecciones de 1970, de una población total de alrededor de 3 millones de personas, había 1.7 millones de electores inscritos en el registro. De éstos, votaron más de 1.4 millones, es decir más, del 86%.

No menos notable es el hecho de que los dos partidos principales, ambos coloniales,² hayan recibido tan amplio apoyo electoral durante todo el período. El PPD, por ejemplo, obtuvo consistentemente más del 60% de los votos entre 1944 y 1964.

CUADRO 1

<i>Año</i>	<i>Inscritos</i>	<i>Votantes</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>PNP</i>	<i>PPD</i>
60	911 034	789 487	83.90		
64	1 002 000	820 975	82.09		
68	1 176 895	922 822	78.41	390 922	367 901
72	1 555 504	1 308 950	84.15	524 039	609 670
76	7 701 127	1 464 600	86.00	703 963	660 301

FUENTE: Junta estatal de elecciones.

¿Qué elementos hacen posible el funcionamiento de la democracia en Puerto Rico? En esta presentación intentamos un acercamiento a esta complicada cuestión. El hecho de que la forma democrática haya sido

² El Partido Popular Democrático (PPD) es el defensor y promotor del actual Estado libre asociado. El Partido Nuevo Progresista, (PNP) hoy partido de gobierno dirige la ofensiva hacia la anexión definitiva a Estados Unidos.

tan persistente, frente a la mayoría de las experiencias en el resto de América Latina, sugiere que no se trata de un fenómeno puramente coyuntural. Para entenderlo, sería preciso enfocar tres niveles del problema: 1] las bases sociales y económicas del consenso; 2] los elementos ideológicos y 3] la cuestión del poder o del Estado. Comenzaremos por el último.

ESTADO Y APARATO COLONIAL

Parece bastante claro que el aparato estatal en una colonia es, en última instancia, un brazo o extensión del Estado metropolitano.

Esto impone características particulares sobre la lucha de clases en la colonia, en la medida en que no siempre la misma se orienta hacia la toma del poder. En la colonia, cualquier fuerza social que aspire a controlar el Estado se coloca inmediatamente de frente al poder metropolitano. De lo contrario, debe resignarse ser, en mayor o menor medida, aliada y garante de la continuidad de la relación colonial. En el caso de la burguesía puertorriqueña, y por razones que no podemos exponer aquí, ha sucedido lo segundo. El desarrollo y expansión económico y político de la burguesía criolla ha dependido en mayor o menor grado de su capacidad de aprovechar las condiciones creadas por la creciente penetración del capital metropolitano. La tendencia ampliamente predominante entre los grupos burgueses ha sido, por ello, la de apoyar la relación colonial que ha permitido su desarrollo.

Por otro lado, hay que tener presente que la legitimidad de la forma democrática está dada desde el exterior. El hecho de que la ciudadanía estadounidense fuese impuesta a los puertorriqueños en 1977 y el hecho de que la constitución de Estados Unidos se haya aplicado a Puerto Rico tiene consecuencias políticas ineludibles. Por lo pronto, interesa señalar que ello le ha impuesto límites claros a la clase dominante en Puerto Rico en el sentido de que, evidentemente, la forma de dominación política no depende, ni por mucho, de su voluntad.³ En varias ocasiones se ha visto con claridad que los funcionarios gubernamentales hubiesen preferido no tener que mantener las apariencias de las formas democráticas.

De modo que, por una parte, la democracia persiste en Puerto Rico porque, en alguna medida, su legalidad está dada desde afuera. Sin em-

³ Esto no implica que la dominación colonial sea "mejor" o que tenga grandes virtudes. Recuérdese que aquí se entiende por democracia una forma de dominación de clase y no exactamente un sistema de participación política de los "ciudadanos".

bargo, más importante aún son las condiciones internas que posibilitan el mantenimiento del juego democrático.

LAS BASES MATERIALES DE LA IDEOLOGÍA COLONIAL

El análisis del consenso político constituye una parte del análisis más amplio de la ideología. Cuando hablamos de consenso político nos referimos a la aceptación entre sectores relativamente amplios de las llamadas clases subordinadas, de la legitimidad básica del ordenamiento económico, social y político de su sociedad. Ello depende, en parte, de la capacidad de la clase dominante de presentar sus propios intereses como los intereses generales de la sociedad. El éxito de esta empresa parece depender, a su vez, de tres elementos básicos: 1] el sustrato material —económico—; 2] el nivel de conciencia y organización alcanzado por las clases dominadas y 3] las características y eficiencia de los mecanismos de dominación ideológica.

Un análisis de nivel de conciencia de clase y de organización de las clases subalternas cae totalmente fuera del alcance de esta presentación. De igual modo, el examen adecuado del aparato ideológico y de su contenido requeriría mucho más espacio del que disponemos aquí.

Por esta razón, nos limitamos a presentar muy esquemáticamente los principales temas de la ideología colonial, dejando fuera los que parecen ser más comunes a las sociedades capitalistas y democráticas. Éstos son:

- 1] El desarrollo económico y social de Puerto Rico sólo es y ha sido posible en virtud de su vinculación con Estados Unidos.
- 2] Puerto Rico no es viable, económicamente, como país independiente. Por ello, si fuera república tendría que someterse a otra potencia metropolitana, casi seguramente la Unión Soviética.
- 3] La solución de los problemas económicos y sociales es más importante que la solución del problema colonial. En otras palabras, el colonialismo es esencialmente un problema político, independiente de lo económico.
- 4] La estabilidad social y la libertad del individuo son valores de más peso que la justicia social y la libertad colectiva de la nación. La independencia podría poner en peligro la estabilidad y el régimen democrático.
- 5] El pueblo trabajador sería el más adversamente afectado por la independencia.

Estos cinco temas, a los cuales podría añadirse varios otros, además de extraer sus múltiples derivaciones, constituyen ilustraciones de los principales postulados ideológicos en torno a los cuales se asienta la dominación política en Puerto Rico, y su forma, la democracia.

Examinados en sí mismos, parece evidente que no resistirían la más mínima prueba crítica. Sin embargo, su vigencia no proviene de su valor intrínseco y sí de su relación con una base económica y con las relaciones sociales que sobre ella se asientan.

A nuestro juicio, esa base económica es clave para entender la generación del consenso político. Examinaremos cuáles han sido y cómo han cambiado dichas bases en el pasado reciente (desde 1950) con miras a entender la situación y perspectivas actuales de la democracia en Puerto Rico.

Nos parece conveniente establecer tres períodos para señalar los principales cambios que se han operado en la evolución de las bases económicas de los acuerdos políticos: a] 1950-1965, desarrollismo e industrialización; b] 1965-1974, crisis y transición; c] 1974-1979, dependencia personal.

a] Entre 1950 y 1965 se opera el ciclo de lo que algunos han llamado el "modelo" puertorriqueño de desarrollo. Luego de un período relativamente extenso de transición (1934-1948) se redefine la economía del país de un capitalismo agrícola cuyo eje era la plantación azucarera, a un capitalismo manufacturero cuyo eje sería la industria liviana.

Aprovechando la rápida expansión de capitales norteamericanos hacia la industria en la década de los años cincuenta, el gobierno de Puerto Rico estableció un generoso programa de incentivos —cuya base era la barata y abundante fuerza de trabajo— para atraer esos capitales hacia la colonia.⁴

Se produjo una afluencia de capitales norteamericanos hacia la industria liviana —principalmente textiles y ropa— la cual, acompañada por una rápida expansión del aparato estatal, generó un mejoramiento de los indicadores económicos que normalmente se usan para medir el desarrollo económico: tasa de inversión, producto bruto, ingresos, número de obreros ocupados en la manufactura, etcétera.⁵

⁴ Desde 1940, el gobierno estaba en manos del Partido Popular Democrático. Durante esa década se producen un número de reformas al régimen colonial que culminan con el establecimiento, en 1952, del actual Estado Libre Asociado. El PPD se había iniciado como un movimiento de corte populista, orientado por una ideología desarrollista, de reforma social y anticolonialismo. Para 1950, sin embargo, esos postulados habían sido abandonados.

⁵ Para un análisis crítico del modelo véase J. Villamil, "El modelo puertorriqueño: los límites del desarrollo dependiente", *Revista Puertorriqueña de Investigaciones Sociales*, I, 1, junio-julio, 1976. Hubo un mejoramiento notable en las condi-

Más importante que la discusión en torno a la realidad o a la ilusión de ese progreso social y económico, resulta constatar que el mismo, real e ilusorio, sentó las bases para un amplio apoyo político al partido que se presentaba como su principal responsable.

Ese partido —el PPD— que había logrado un amplio apoyo popular en torno a un proyecto populista y anticolonialista entre 1940 y 1944, necesitaba mantener su base popular una vez abandonados (entre 1946 y 1948) sus postulados de reforma social y de anticolonialismo. Pudo lograrlo gracias a dos elementos: el establecimiento del Estado Libre Asociado, nuevo pacto colonial en 1952, y la Operación Manos de la Obra, que fue el nombre que se le dio al nuevo “modelo” de desarrollo.

La lógica del modelo no era complicada. Puerto Rico era un país pobre, con escasos recursos y muy pocos capitales y con una amplia fuerza trabajadora desocupada. Además, las reducidas dimensiones del mercado interno eran insuficientes para estimular un crecimiento industrial vinculado al mismo. La solución sería simple: los capitales norteamericanos se invertirían en fábricas que producirían para exportar al mercado norteamericano. La exención contributiva, la inexistencia de barreras tarifarias y, sobre todo, la baratísima fuerza de trabajo, serían los incentivos poderosos. Los supuestos implicaban, como se ve, la imposibilidad de un desarrollo separado de Estados Unidos.

El relativo éxito del modelo era la mejor prueba —*per contra*— de que ello era cierto. Cada nueva fábrica norteamericana, cada escuela u hospital que se construía con fondos norteamericanos, aportaba un argumento adicional de que la relación con la metrópoli era no sólo conveniente sino imprescindible para el bienestar del país.

b] Los límites de ese llamado modelo comenzaron a manifestarse a mediados de la década pasada. Ya para ese entonces se nota la disminución en el interés del capital norteamericano por establecerse en el país, al menos en la industria liviana. De hecho, a partir de 1963 ese capital se invierte en actividades más propias del gran capital monopólico: petroquímicas y farmacéuticas.⁶ Hacia fines de la década se comienza ya a notar un franco éxodo de fábricas de ropa y telas hacia países más “atractivos”.

El ritmo de crecimiento de la economía comienza a reducirse. En efecto, la tasa de expansión será ya negativa en 1974. Por otra parte, esto va acompañado de una progresiva disminución de las fuentes de ingreso fis-

ciones de vida de la población: el analfabetismo se redujo a niveles de poca significación, las expectativas de vida aumentaron a niveles cercanos a los de los países capitalistas avanzados. También mejoraron los niveles de ingreso promedio. (Aunque no necesariamente la distribución del ingreso).

⁶ Por ser composición de capital, estas empresas, al contrario de lo que ocurre con la industria liviana, contribuyen muy poco al crecimiento de una economía en la cual la desocupación constituye un problema central.

cal, lo cual incide sobre las posibilidades de expansión del aparato burocrático, el cual había sido el otro dinamizador del desarrollo.⁷

En estas circunstancias se va quebrando el mito del milagro puertorriqueño y la ilusión, alimentada por el partido en el poder, de que el proceso de desarrollo económico y social de Puerto Rico seguiría ininterrumpido. Durante estos años se produce un número de acontecimientos y procesos que apuntan en esa dirección. Nuevas fuerzas sociales aparecen por primera vez en el escenario político; otras se reagrupan. Más adelante nos referiremos a ellas. Por el momento, basta señalar que no es casual que en 1968 se produzca la primera derrota electoral desde 1940, del PPD.⁸ Tampoco es fortuito el auge un tanto breve que experimenta el movimiento independentista. Es igualmente importante el ascenso del movimiento estudiantil y de la juventud contra el Servicio Militar y la Guerra de Vietnam. Aún más importante, a un plazo más largo, podría ser el resurgimiento de un sindicalismo independiente y militante, centrado, dato importante, en los sectores más dinámicos de la economía —petroquímica— y en los servicios públicos esenciales —electricidad, comunicaciones, etcétera.

Ante esta situación, que empieza a poner en peligro el sistema de dominación, no fue fácil encontrar un nuevo elemento capaz de aglutinar, nuevamente, el consenso en torno a la colonia. El gobierno del PNP, por ejemplo, recién electo en 1968, intenta seguir ampliando la burocracia estatal, con poco éxito, dada la crisis fiscal. De regreso al gobierno en 1972, el PPD es incapaz de enfrentar adecuadamente el problema. El régimen debe recurrir crecientemente a la represión violenta, sobre todo contra los movimientos huelguistas.⁹

c] Sólo a partir de 1974 aparece la base para un nuevo consenso colonial. Éste, a diferencia de el vigente entre 1950-1965, no tendrá como su centro el “progreso” económico y social del país, sino muy precisamente la dependencia personal de cerca del 70% de la población sobre las transferencias directas de fondos públicos de la metrópoli a familias y a individuos en la colonia. El cambio más drástico se produce a partir de 1974-1975, cuando se inicia un programa de distribución directa de sellos de alimentos a la población. En 1978 ese programa alcanzaba casi 900 millones

⁷ Son numerosos los trabajos de economistas y aun los informes oficiales, donde se describen estas dificultades. Véase J. Villamil, “El modelo puertorriqueño: los límites del desarrollo dependiente”, citado por J. A. Herrero, “Puerto Rico, el deterioro de un paradigma”, mimeo; J. Tobin, Informe del Comité para el estudio de las finanzas de Puerto Rico (Informe Tobin, 1976).

⁸ El hecho de que esa derrota se produzca frente a un partido (Nuevo Progresista) que aboga por la definitiva anexión de Puerto Rico a Estados Unidos, en calidad de Estado, tiene obviamente importantes implicaciones. Estas se discuten más adelante.

⁹ En este período recrudece la represión, llegándose a movilizar en 1973 a la Guardia Nacional contra obreros en huelga. Normalmente esa tarea quedaba en manos de la policía.

de dólares, distribuidos a 1.7 millones de personas, de un total de alrededor de 3 millones de habitantes. En 1978, la suma total de transferencias directas de dineros de la metrópoli a personas en Puerto Rico fue de más de 2 000 millones de dólares. En 1970 esa cifra había sido de cerca de 300 millones.

Para entender más adecuadamente las implicaciones del fenómeno, nótese que la inversión bruta total, en 1978, apenas alcanzaba 628.9 millones de dólares, alrededor de una tercera parte de las transferencias directas. El valor de dicha inversión, a precios constantes, se redujo de 985.2 millones en 1973 a 628.9 en 1978, o sea en más de 350 millones de dólares.

Es decir que, en una economía en retroceso, esos dineros sustituyen en parte el salario del obrero y garantizan su subsistencia y reproducción. No es difícil concebir las consecuencias de esa política sobre los beneficiarios de dichos programas. En una economía crecientemente incapaz de incorporarlos a la producción¹⁰ la dependencia directa de Estado metropolitano constituye el elemento esencial para su supervivencia. Cualquier cambio que ponga en peligro ese arreglo, pone en peligro su propia existencia. Si se piensa, repito que alrededor del 70% de la población depende en algún grado de ese tipo de medida, se entiende el "consenso" político en Puerto Rico.

Es por ello que afirmamos que a partir de 1974 el consenso político se asienta sobre la dependencia directa de las personas, en su carácter individual, respecto al Estado metropolitano. Las implicaciones de esto son graves, pues al colocar al individuo frente al Estado, separado del proceso productivo, impone un obstáculo casi insalvable al surgimiento de los lazos de solidaridad y de conciencia de una situación común de clase, primer elemento de la organización política de la clase.

LAS CLASES Y LOS LÍMITES DEL CONSENSO

Es preciso señalar una característica a nuestro juicio decisiva para el desenlace político de la coyuntura actual en Puerto Rico. Se trata de la aparente inexistencia o ausencia de nuevas alternativas económicas capaces de generar consenso político a largo plazo. Durante las primeras décadas del siglo, se elaboró toda una ideología de legitimación en torno a la rápida expansión de la economía de plantación azucarera: el azúcar era el motor fundamental del desarrollo económico. En la década del

¹⁰ Según las fuentes oficiales, la tasa de participación de la población trabajadora en la economía es de apenas el 44%.

treinta, cuando hace crisis la economía azucarera, se produce una crisis de legitimidad que se manifiesta políticamente en el reordenamiento de los partidos y las clases. Luego de un período de transición, se va conformando un nuevo modelo de acumulación capitalista, que tendrá como eje la industria liviana.

En torno a esto se produce un nuevo proceso de crecimiento económico, el cual generará también los elementos ideológicos de su legitimidad. Este nuevo modelo hace crisis a partir de 1965.

En la actualidad, el problema es que ni la metrópoli ni la burguesía criolla han podido producir una nueva alternativa de desarrollo capitalista que a su vez sea capaz de generar, a largo plazo, las bases de un amplio apoyo en la población. En efecto, en las condiciones actuales de dominio del capital monopólico y dentro del tipo de tecnología predominante en la industria, es muy difícil, por ejemplo, encontrar una forma de incorporar a la producción a los crecientes sectores de la población que van quedando marginados de ella. Éstos, a su vez, se pueden convertir en fuentes de cuestionamientos.

Es por ello que la metrópoli se ha visto obligada a recurrir, en grado cada vez mayor, a la "caridad" pública como principal mecanismo de control social y político de aquellos sectores de la población potencialmente peligrosos.

Hasta el momento, ese mecanismo le ha dado resultado. Sin embargo, parece claro que el mismo no puede continuarse por tiempo indefinido, por varias razones. En primer lugar, cada vez se entiende mejor que las transferencias directas de fondos de la metrópoli, que provienen en última instancia de los impuestos que paga el pueblo norteamericano, constituyen un subsidio directo al capital norteamericano que opera en Puerto Rico. En todo caso, ya se dejan escuchar los reclamos, en el Congreso de la metrópoli, en el sentido de que el gobierno norteamericano y los *taxpayers* están manteniendo, con estos fondos, una colonia que ya es una carga y que deben reducirse estos subsidios.

Por otro lado, la metrópoli también tiene sus dificultades fiscales y no tardará el día en que las transferencias directas de fondos públicos a la colonia se vean reducidos considerablemente.

¿Qué efectos puede tener esto sobre el consenso político en Puerto Rico? Aunque es imposible predecirlos, se pueden identificar algunas señales. Para ello es preciso caracterizar brevemente la configuración de las clases y las fuerzas sociales.

No cabe duda de que el proceso de crecimiento económico señalado anteriormente fue acompañado de cambios importantes en la configuración de clases del país. Por un lado, durante un tiempo crece aceleradamente la porción de la fuerza trabajadora ocupada en la manufactura y se reduce la ocupada en las actividades agrícolas. Crece igualmente —y en los últimos años en forma acelerada— la porción de la fuerza trabajadora ocupada en el sector gobierno y en los servicios. Ello tiene como consecuencia la desaparición del antiguo proletariado rural, el cual había

constituido la base del movimiento socialista de la primera parte del siglo. Es un lento proceso de desarrollo de una nueva clase obrera, cuyo principal núcleo será el proletariado industrial, y en el cual tendrá un paso especial el sector ocupado en el gobierno —que alcanzará a un 30% de la población trabajadora en 1979. En la composición interna de la clase trabajadora también tendrá una importancia extraordinaria el creciente número de desocupados: 76 mil en 1965, y 109 mil en 1974, sólo un poco más del 40% de la población capaz de trabajar se hallaba incorporada a la economía. En 1978, según cifras oficiales, cerca del 19% de la población trabajadora estaba desocupada.

Estas características de la clase trabajadora tienen claras consecuencias políticas. En primer lugar, la nueva clase obrera no logra consolidar sus instrumentos de lucha sino hasta fines de la década, y lo hace en muchas ocasiones en medio de fuertes luchas contra los sindicatos blancos de las centrales norteamericanas. En segundo lugar, el hecho de que una posición grande se encuentre ocupada en posiciones no productivas y dependientes directamente del Estado, dividía las lealtades de ese sector y los ponía en una posición débil en sus luchas reivindicativas, cuando se daban.¹¹

Por último, la creciente porción de la fuerza trabajadora permanentemente marginada de la economía, no sólo representó un obstáculo serio para las luchas reivindicativas de la clase trabajadora sino que de hecho se convirtió en una de las bases sociales de apoyo político de las fuerzas que propugnan la anexión del país a Estados Unidos. En efecto, la población permanentemente desocupada o subocupada constituye la principal receptora de las transferencias de diarios del gobierno metropolitano. En la medida en que la misma subsistencia de ese conglomerado social depende directamente del Estado metropolitano, deviene en defensor de la relación colonial que se la garantiza. Es por ello que, en las últimas elecciones, fueron determinantes para el triunfo del PNP, los votos en las áreas residenciales donde se encuentra esa población.

En lo que a las clases propietarias se refiere, éstas, ante la opción de enfrentarse al creciente control de la economía por parte del capital metropolitano o adaptarse a las condiciones que ese capital le imponía, parece evidente que, en su mayoría, se decidieron por la última e identificaron sus intereses con los de la metrópoli. La fracción nacionalista de la burguesía, si aún existe, se halla demasiado debilitada para constituir una fuerza política importante.

En aquellos grupos vagamente denominados "sectores medios", altamente heterogéneos y también sometidos a importantes alteraciones, parecen encontrarse algunas de las clases del consenso político en el Puerto

¹¹ Con excepción de los trabajadores de las empresas estatales productoras de servicios esenciales tales como energía, comunicaciones y otros. De hecho, son ellos, junto a los obreros de las industrias más modernas —como la petroquímica—, los que han constituido la vanguardia de la lucha sindical.

Rico de hoy. Uno de los principales resultados de los cambios sociales de las últimas décadas ha sido la expansión de esos sectores. Sin embargo, de mayor importancia que los cambios cuantitativos han sido los cambios en la composición interna de los mismos.

Uno de los más importantes, sobre todo en los años recientes, ha sido el crecimiento relativo de los sectores medios dependientes frente a lo que se puede llamar los sectores medios independientes.

En las últimas décadas, con la acelerada expansión de la burocracia y el crecimiento de los cuadros intermedios de las empresas norteamericanas en el país, especialmente en el comercio, la banca y los servicios, se han multiplicado los puestos de la burocracia media y alta, los cargos de ejecutivos, gerentes técnicos y tecnócratas, expertos en relaciones públicas, cuyo sueldo depende del Estado o de la compañía que los contrata. También profesionales que tradicionalmente habían gozado de mayor autonomía comienzan transformarse en empleados de las agencias públicas y de las corporaciones privadas. No es difícil que estos sectores identifiquen su futuro personal y el de su país con el mantenimiento del sistema que hace posible su presente: la colonia. Ellos parecen ser los más interesados en dar el paso que selle para siempre —según su óptica— el destino de Puerto Rico, o sea, la incorporación con un Estado de la Unión norteamericana. Sin embargo, una crisis fiscal o económica que afectara a estos sectores, podría convertirse en una fuente potencial de problemas para la metrópoli.

Otro proceso importante es el que se refiere a la situación de la pequeña burguesía y los pequeños productores. Durante los últimos años se han multiplicado enormemente los diminutos colmados, los talleres de producir dulces, galletas y diversos tipos de “chiripeo”, que evidencia la necesidad de la población trabajadora de subsistir en una sociedad que es sistemáticamente incapaz de incorporarla a la actividad productiva.

Igualmente, existe un gran número de pequeños propietarios que, aunque con mayor importancia económica, también se encuentran permanentemente en desventaja frente al gran capital criollo y extranjero.

En síntesis, puede decirse que las fuerzas sociales en que se basa la dominación colonial en Puerto Rico son tres: en primer lugar, las fracciones de la burguesía criolla que se han aliado al capital metropolitano; en segundo lugar, los sectores medios dependientes y, en tercer lugar, la gran masa marginada, sub o desocupada que recibe directamente las transferencias de fondos coloniales.

El hecho de que una porción tan significativa de la población dependa personalmente bien de su puesto en la burocracia estatal, bien de un subsidio directo de la metrópoli, los coloca en una posición subordinada fácilmente manipulable desde el Estado. Sin embargo, si se creara una crisis de ese mecanismo de control se produciría una situación altamente impredecible, cuya resolución podría depender, en gran medida, de la capacidad de la izquierda para ganarse esas fuerzas sociales para su proyecto.